

LAS INVASIONES INGLESAS: EL BICENTENARIO. EPISODIOS

Ricardo A. R. Hermelo

*Es Capitán de Navío (R)
y Capitán de Ultramar.*

El bicentenario de las Invasiones Inglesas obliga a meditar sobre un acontecimiento que fue de gran trascendencia para nuestro país, probablemente insuficientemente valorado e interpretado, al punto que merece ser reconocido como el hito más importante de la historia argentina. El conflicto armado de la invasión fue una realidad que anticipó la caída de la Corona Española en América, y nació la República Argentina. Cuando el Virrey Sobremonte huyó ante las tropas británicas, la monarquía española en América latina comenzó a agonizar; coincidentemente, cuando las fuerzas armadas comandadas por Santiago de Liniers y Juan Martín de Pueyrredón obligaron a los invasores a rendirse, ya estaba concebida la República como institución viva.

La historia de las relaciones anglo-argentinas comienza el 8 de junio de 1806, cuando la flota británica de barcos de guerra y trasportes es avistada en el Río de la Plata. Las relaciones internacionales desde entonces han experimentado altibajos hasta el conflicto de Malvinas de 1982. Diferendo de difícil solución, en particular en lo relacionado a la zona económica exclusiva (ZEE). No resulta fácil predecir cuál podría ser la solución, por los intereses en juego y por los alegatos de las partes en la dialéctica de la diplomacia, pero sí es una realidad que Inglaterra siempre aspiró ejercer presencia en América del Sur, con anterioridad a las Invasiones Inglesas en 1806.

En lo que hace a nuestras cuestiones internas, también la acción bélica de 1806-07 dejó su huella: el pueblo de Buenos Aires de ese entonces, ante el triunfo alcanzado, reemplazó la modalidad de integrantes de una gran aldea a la de una pujante población que se sintió halagada por haber obtenido un triunfo sobre un país de primer orden y ese sentimiento es posible que haya sido la causa de que Buenos Aires liderara desde entonces a las restantes provincias, situación que perdura en nuestros días, donde el federalismo no es precisamente vigente, que gravita en la conducción del país. Éste es hecho propio de las invasiones.

Las invasiones inglesas en el contexto de la época

Las invasiones se producen curiosamente a los dos años de la batalla de Trafalgar, que tanto influyó en la historia mundial, porque gracias al afianzamiento del poder naval de GB ⁽¹⁾ ésta pudo expandir su imperio por casi 200 años; por este motivo Trafalgar no es ajena a los orígenes de nuestra historia y es inaplazable reflexionar, como país marítimo que somos, lo que significa disponer de la capacidad para delinear los correctos objetivos nacionales, que resul-

BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL
Número 823
ENE / ABR 2009



(1)
Gran Bretaña.



Popham.

(2)
Jorge Catelli, autor de El delicado umbral de la tempestad, recibió el premio de La Nación por esta obra que hace un paralelo de Malvinas y las Invasiones Inglesas. 2006.

(3)
Grave error de los Reyes, mal asesorados por su primer ministro Godoy. Hecho reconocido por los españoles antes y después de Trafalgar

(4)
Primer Ministro británico, uno de los mejores del Reino Unido, 1783-1801. Enciclopedia Británica.

ten validos para la Argentina, país que fue floreciente pero que hoy está condicionado. Tantos se preguntan por qué un país con tantos recursos carece del bienestar que otros Estados ostentan y desatendemos la famosa expresión de “argentinos a las cosas” de Julián Marías.

En síntesis, Trafalgar no fue un hecho ajeno a las Invasiones Inglesas sino un eslabón y factor determinante para recoger enseñanzas. El conflicto de Malvinas de 1982 guarda semejanzas con las invasiones de 1806-07 ⁽²⁾, realidad que nos debe impulsar a aprender de Malvinas; estamos en mora con esta etapa de nuestra historia. Es una obligación con los veteranos y caídos conocer lo que realmente sucedió y superar el estigma que fuimos perdedores; en el exterior conocen más las acciones militares de Malvinas y aun hoy, países como EE.UU. en sus escuelas y centros de estudio prosiguen el análisis de las acciones. Prueba de ello son los numerosos estudios y obras difundidas. Existen FF.AA. extranjeras que gracias a las enseñanzas de Malvinas mejoraron su capacidad y enmendaron errores.

Retornado al entorno del siglo XVIII, en el contexto de las guerras napoleónicas, la alianza que selló con Francia en 1795 le costó a España ⁽³⁾ la pérdida de lo que le quedaba de su poder naval en Trafalgar y una subordinación creciente al poder del emperador Napoleón. En esas circunstancias que condujo a un permanente embate inglés contra las posesiones coloniales de Francia, un ataque británico a las colonias españolas en América era posible y quizá probable, a pesar de que el pensamiento estratégico del gobierno británico de ese momento no favorecía tal operativo debido a que tendería a consolidar la alianza franco-española. Sin embargo, el azar, que en esa instancia se tradujo en la desobediencia de un marino inglés, intervino en la historia de manera de materializar lo que aparentemente era una gran oportunidad para el Reino Unido: “fortalecerse en un enclave estratégico en la América meridional”.

En efecto, la decisión de lanzar una invasión al Río de la Plata fue una iniciativa personal del Comodoro sir Home Popham. Popham era amigo del revolucionario venezolano Francisco Miranda, que años atrás había ofrecido al Primer Ministro británico William Pitt el Joven ⁽⁴⁾ la hegemonía del mercado indiano a cambio de la independencia sudamericana. Varios proyectos para la independencia de las colonias españolas habían sido presentados al gobierno británico por Miranda, incluyendo una suerte de monarquía constitucional con un Inca como emperador. Sin embargo, la paz de Amiens de 1802 detuvo estos proyectos, que habían interesado al gobierno británico. Popham había apoyado estos planes, e incluso había presentado un proyecto en noviembre de 1803 que incluía la conquista de Buenos Aires.

No obstante, el gobierno inglés no concedió ayudar a Miranda. Cuando gracias a la victoria de Trafalgar la armada inglesa adquirió mayor libertad de maniobra, el ministro de guerra lord Castle-reagh prefirió lanzarse a la conquista del Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur del continente africano, que estaba débilmente defendido por los holandeses. Popham fue designado para encabezar la flota, y el Mayor General sir David Baird fue nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias británicas. Habiendo logrado la conquista de Ciudad del Cabo el 25 de julio de 1805, e inspirado por las ideas de Miranda, Popham renovó su proyecto y se dirigió hacia el Río de la Plata por su cuenta, aunque con la anuencia de su jefe, el General Baird.

Popham obró a pesar de la orden de Pitt del 29 de julio de 1805, de suspender “toda operación hostil a España en Sur América”. Lo hizo sin saber que Pitt había muerto en enero de 1806, confiado del éxito, y creyendo que, a pesar de su desobediencia, éste lo recompensaría por sus servicios, ya que después de la derrota de Austerlitz y el fracaso de Miranda en Venezuela, el gobierno británico necesitaba políticamente de un éxito como compensación. No se equivocó demasiado, ya que enfrentado al hecho consumado, el gabinete inglés apoyó la decisión de Popham, y entusiastas londinenses le obsequiaron un sable de honor. Por otra parte, el secretario de guerra lord Windham dio órdenes claras de que las fuerzas británicas no debían comprometerse con los esfuerzos de los revolucionarios sudamericanos, demostrando que había habido cierto giro en la política del Reino Unido después de la muerte de Pitt.



Virrey Sobremonte.

Según las concepciones mercantilistas predominantes, poder político y capacidad económi-

ca marchaban de la mano, de modo que la hegemonía continental se vio estrechamente vinculada a la necesidad de expansión colonial. Las nuevas teorías consideraron al comercio como uno de los elementos del poder del Estado. Ya en 1618, el marino inglés sir Walter Raleigh ⁽⁵⁾ explicaba al rey Jacobo I: “Quien manda en el mar, manda en el comercio del mundo, manda en las riquezas del mundo y, consecuentemente, en el mundo mismo”. Esta concepción del orden mundial es la que llevó, sin duda, a Inglaterra a lanzarse a la conquista de las rutas comerciales que le permitieran afirmar su hegemonía ⁽⁶⁾.

Pero la historia a menudo avanza más allá de los planes y de las reflexiones, en una aceleración de acontecimientos en la que sus protagonistas deciden de acuerdo con sus propias inclinaciones. Popham recibe, a mediados de 1805, la orden de escoltar la expedición del general David Baird a Ciudad del Cabo. Las fuerzas inglesas zarpan a fines de agosto con 6.300 hombres, y a comienzos de enero de 1806 los británicos recuperan el puerto de Ciudad del Cabo en poder de Holanda, aliada de Napoleón. Mientras permanecen en el puerto, Popham se entera de la batalla de Trafalgar, en la que Nelson desbarata el poderío naval franco-español. Ronda su cabeza la idea de acometer en Buenos Aires una empresa similar a la realizada en El Cabo. Una orden recibida del Almirantazgo, que le indicaba enviar una fragata a un lugar de la costa sudamericana entre Río de Janeiro y el Río de la Plata, para procurar datos de inteligencia del enemigo y prevenir cualquier posible ataque, termina de decidirlo.

Al mismo tiempo, Popham contaba con las noticias sobre la situación en Buenos Aires que le enviaba su ex socio en la India ⁽⁷⁾ William White, que residía allí. La audacia triunfa: Popham se presenta ante su comandante y le manifiesta su intención de tomar el Río de la Plata, con o sin apoyo de su ejército. Baird acepta la propuesta y le facilita el 71º Regimiento de Infantería, la artillería necesaria y 1.000 hombres para emprender el proyecto ⁽⁸⁾. El Comandante no confiaba totalmente en el éxito de la empresa, por lo cual decide el ascenso a general del Coronel William Carr Beresford, con la orden de nombrarlo vicegobernador, para excluir la posibilidad de proclamar la independencia de Buenos Aires. Aunque no creyó tampoco en la posibilidad de obtener el tesoro de la ciudad, no supo captar hasta qué punto se equivocaba Popham en sus cálculos, que sobrevaloraban la importancia de las rivalidades existentes en Buenos Aires entre el gobierno y la sociedad, y las contradicciones que se alojaban en su seno. Popham imaginaba que la llegada de las fuerzas británicas encendería una espontánea y entusiasta adhesión de los partidarios del libre comercio. La realidad le demostraría que el problema no era tan simple ⁽⁹⁾.

La propuesta de Popham no consistía en una conquista militar de América del Sur, aunque se esforzó en demostrar que, sin embargo, ella debía ser el comienzo de su plan de “dominar todos sus puntos prominentes”, aislándolos de sus conexiones con España. La ocupación militar, sostenía Popham, debía servir de apoyo a la expansión comercial. Estas ideas no desentonaban con las de los estrategas británicos, que pensaban que una manera de hacer frente a las ambiciones de Napoleón consistía en extender el imperio británico.

Del lado de la Corona de España, a fines del siglo XVIII, un hombre de la Ilustración española, el conde de Aranda ⁽¹⁰⁾, famoso por sus proyectos de modernización, entiende que la supervivencia de España como potencia pasa por la conservación y el afianzamiento del imperio americano. Ante la evidencia del propósito británico de quebrar el imperio español, en 1770 presenta un plan al Rey en el que propone hacer frente a esas pretensiones. Aranda sostiene que el poder de Inglaterra depende del comercio ultramarino, y que interrumpido ese comercio se verían afectadas las bases de ese mismo poder. La falta de aliados de Inglaterra en el continente europeo y la guerra de la Independencia de las trece colonias que debe enfrentar en la América del Norte “da ocasión —dice Aranda— es conveniente para reanudar la contienda hispano-francesa contra Inglaterra”.

La advertencia que Napoleón había dirigido al Directorio no fue escuchada: “Hagamos confluir todos nuestros esfuerzos en la flota para destruir a Inglaterra. Entonces tendremos a Europa a nuestros pies”. La capacidad de la flota francesa había quedado resentida luego de la gran revolución francesa y mientras tanto los ingleses habían fortalecido la suya ⁽¹¹⁾. Los combates



Milicia porteña.

(5) Walter Raleigh: aventurero británico y favorito de la reina Isabel I.

(6) Extractado del libro Historia integral de la Argentina, de Félix Luna.

(7) Popham mantuvo relaciones comerciales en la India antes de 1805.

(8) Recala en Santa Helena y refuerza los efectivos terrestres.

(9) Licenciado Fernando Klein, ROU. Es docente en el Politécnico del Uruguay (Universidad del Trabajo), encargado de la cátedra de Antropología Social y Cultural.

(10) El conde de Aranda, cuyo nombre completo era Pedro Pablo Abarca de Bolea y Giménez de Urrea, distinguido militar e importantísima figura política de la segunda mitad del siglo XVIII español, pasó los últimos años de su vida desterrado, primero en distintos puntos de Andalucía y, finalmente, en su casa solariega de Épila (Zaragoza), donde falleció. Fue el presidente del Consejo de Castilla desde 1766.

(11) Boletín del Centro Naval, Nro. 813, R. Hermelo. 2006.



Calles de Buenos Aires.

(12)
H. S. Ferns; ver su personalidad al pie, en Referencias-Nota para la edición castellana. Es a juicio del autor, el historiador extranjero que más conoció a la Argentina y relata la creación del "Estado tapón" y las relaciones con Inglaterra durante el gobierno de Rosas.

(13)
Ex alumnos de la Armada en sus informes.

(14)
Gabriel H. Cortes, investigador argentino, junio 2004.

de junio de 1794 al oeste de Brest y la batalla de Trafalgar en octubre de 1805 confirmaron con creces la superioridad naval británica. La derrota demostró que el Atlántico pertenecía a los ingleses: Inglaterra consolidaba su territorio mientras lo expandía. Entre 1804 y 1811, esa expansión se traducirá en un ritmo de casi 700 kilómetros cuadrados de territorio por día ⁽¹²⁾.

En resumen, las Invasiones Inglesas fueron posible gracias a poder naval de Inglaterra y la casualidad de un marino británico, Comodoro Popham, uno de los comandantes de esa época, que tenían la independencia de desarrollar acciones militares, educados en la guerra de corso con gran libertad de acción, característica que es propia de los comandantes ingleses; como ilustración, en la actualidad en la Escuela de Guerra de GB los alumnos para el desarrollo de un tema táctico cumplen las siguientes fases:

- 1 Interpretación de la **situación** y la **misión**.
- 2 Determinación de los medios y efectivos necesarios.
- 3 Desarrollo del tema táctico ⁽¹³⁾.

Sir Home Riggs Popham ⁽¹⁴⁾

Marino audaz, aventurero por vocación y espíritu, encarnó el justo y definitivo talante del caballero inglés de principios del siglo XIX; este singular militar, formado en la dura escuela de la marina inglesa, combinó sutilmente su capacidad de brillante estrategia y planificador con una gran cuota de instintiva ambición, lo cual conformó un cóctel explosivo y que en ciertas ocasiones le acarrearón grandes decepciones, aunque su buena estrella no declinó jamás, granjeándose el respeto y la admiración de sus pares.

Su plan más inverosímil se encuentra directamente emparentado con el Río de la Plata, ya que él y sólo él ocupó el puesto clave en la creación, planificación y puesta en marcha de la invasión a Buenos Aires en junio de 1806.

Popham ganaría en GB el favor del partido Conservador, más proclive a la beligerancia, y lo que quizá más obnubilaba al Comodoro y hacía brotar su capacidad de reducir todo su pensamiento a simples estructuras pragmáticas era el dinero, el interés y rédito económico que se podría sacar al tomar los caudales de Buenos Aires.

Su papel durante el casi mes y medio que duró el gobierno británico en Buenos Aires se centró en una oscura y expectante administración de los recursos políticos para aguantar lo más posible hasta que llegaran los ansiados refuerzos. Pasó más tiempo en su buque insignia que en tierra, aunque en toda reunión o tertulia se lo veía como destacado integrante.

Su paso por el Río de la Plata fue fugaz, pero en cierto modo no perdió nunca su interés por la América española y principalmente el Plata. La búsqueda de información de este marino brinda poco resultado ⁽¹⁵⁾; se le atribuye la invención de un código de señales con banderas ⁽¹⁶⁾, además de actividades económicas en la India.

(15)
La Enciclopedia Británica lo ignora.

(16)
Fue usado en Trafalgar por los británicos.

La colectividad irlandesa en la Argentina

En parte cobra vigor como consecuencia de los prisioneros irlandeses que integraban los efectivos de las dos invasiones. Al ser prisioneros, son trasladados a diferentes lugares en lo que luego sería la provincia de Buenos Aires. Por su religión católica, afín con la de la Colonia, y sus capacidades para las tareas rurales constituyeron la colectividad irlandesa que logró con el tiempo gran prosperidad. En especial, San Antonio de Areco y Capilla del Señor muestran la gran obra de los irlandeses. Resulta de gran interés el museo de San Antonio de Areco, para apreciar las obras y trabajos de ellos en la zona, en especial las viviendas y obras de su manufactura.



Tropas desplegadas.

En 1806 se destacan en especial los numerosos soldados y prisioneros del 88th. Foot Regiment, Connaught Rangers (fusileros del Condado de Connaught), quienes tuvieron más de 200 bajas en los combates. Un cierto número de soldados y oficiales fueron internados en el interior del país, prefiriendo luego establecerse aquí en vez regresar a su patria.

Algunos de los irlandeses de 1806 y 1807 habrían de integrar en forma voluntaria los cuadros del Ejército de los Andes, que cruzaría la cordillera en 1817, para luchar contra la organización militar española en América del Sur, para además de asegurar la independencia argentina, obtener las de Chile, Perú y Ecuador. En estas guerras participaron irlandeses, desde los rangos de soldado a general.

El mayor y más numeroso aporte de los irlandeses a la formación de la Argentina se produjo a partir de los años siguientes a la guerra del Brasil y hasta fines del siglo XIX. Es destacable que una proporción importante de esta inmigración, que provenía en su mayor parte de los condados de Westmeath y Longford, estuvo constituida por granjeros que contaban con capital, que les permitió establecerse rápidamente en el medio rural como productores de lana y progresar económicamente.

La producción lanar primero (hacia 1875 más de la mitad de la lana exportada por la Argentina provenía de establecimientos irlandeses) y la bovina después, recibieron aportes de tecnología productiva en la que los irlandeses fueron pioneros: difusión del alambrado y de molinos para aguadas; materiales de construcción perfeccionados; mejoramiento genético de animales y de técnicas de crianza.

En resumen, la colectividad irlandesa fue producto de las Invasiones Inglesas y este aporte resultó de gran beneficio para la Argentina, por su importante actividad agropecuaria líder en el mundo.

Los indios tehuelches⁽¹⁷⁾

Es muy poco conocido el papel que jugaron los indígenas en las Invasiones Inglesas. Integraban los “cuerpos voluntarios” que se constituyeron para resistir al invasor; estos vivían y trabajaban en Buenos Aires. Los cuerpos voluntarios contaron al menos con dos agrupaciones principales: Indios, Morenos y Pardos (que contaban con 426 hombres en 1806) y cuerpo de Indios, Morenos y Pardos de Infantería (con un total de 352 hombres). Pero este acápite se refiere al ofrecimiento de los indios libres de la provincia de Buenos Aires, cuyos caciques concurren al Cabildo a ofrecerse en la lucha contra el invasor. Estos indígenas eran los tehuelches, que habitaban en la Pampa y la Patagonia, y luchaban constantemente con los araucanos provenientes de Chile.

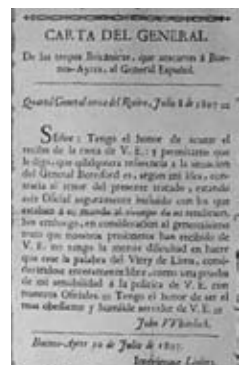
Cinco días después de la rendición de los ingleses, el 17 de agosto de 1806, mientras los miembros del Cabildo tratan sobre los problemas del momento, “[...] se apersonó en la sala —dice el acta correspondiente— el indio pampa Felipe con don Manuel Martín de la Calleja y expuso aquél por intérprete, que venía a nombre de dieciséis caciques de los pampas y tehuelches a hacer presente que estaban prontos a franquear gente, caballos y cuantos auxilios dependiesen de su arbitrio, para que este Ilustre Cabildo echase mano de ellos contra los ‘colorados’, cuyo nombre dio a los ingleses; que hacían aquella ingenua oferta en obsequio a los cristianos, y porque veían los apuros en que estarían; que también proveerían gente para conducir a los ingleses tierra adentro si se necesitaba: y que tendrían mucho gusto en que se los ocupase contra unos hombres tan malos como los colorados [...]”.

Los cabildantes agradecen el ofrecimiento y piden a Felipe que comunique a los caciques que harían uso de la oferta “en caso necesario y la tendrían muy presente en todo tiempo”. Y, además, se le dio al cacique Felipe tres barriles de aguardiente y un tercio de yerba.



Whitlocke.

(17)
Martín A. Cagliani, estudiante de las carreras Historia y Antropología Arqueológica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



Rendición de Whitlocke.

(18)

No se sabe con seguridad; Moreno era un calculista económico y estimó 60.000; Ravignani en 41.642 en 1810 basado en las listas de dueños de casa con exclusión de los esclavos. H. S. Ferns, pág. 39.

(19)

El autor en 1977 por recomendación del Capitán de Navío Enrique German Martínez, descendiente del Gral. Martínez, hizo la travesía terrestre nada fácil a pesar de la modernidad del vehículo. La soledad del viaje aún sobrecoje pues no existe en el camino ningún apoyo, salvo el tránsito vehicular de los "cholo flet" que cargan el vehículo accidentado.

Al mes los indígenas vuelven al Cabildo. Esta vez Felipe acompaña al cacique pampa Catequilla, ratifican la oferta anterior "y expuso que sólo con el objeto de proteger a los cristianos contra los colorados [...], habían hecho las paces con los ranqueles, con quienes están en dura guerra". La escuadra de Popham seguía en el río esperando refuerzos. Los cabildantes otra vez agradecen la ayuda ofrecida, les dicen que los llamarán en caso necesario y le entregan un regalo igual que a Felipe el mes anterior.

En otra sesión, 22 de diciembre, se presentan diez caciques. Los cabildantes le dicen a los indígenas que "la fidelidad, amor y patriotismo de las numerosas y esforzadas tropas que en cuerpos se hallan formadas, aseguran la defensa de esta hermosa capital y por lo mismo sólo os encomiendan hoy el celo y vigilancia de nuestras costas, para que los ingleses nuestros enemigos y vuestros a quienes llamáis colorados, no os opriman ni priven de vivir con la tranquilidad que disfrutáis y os profesan las mejores y más benignos de los Soberanos del Mundo."

El 29 de diciembre se presentan los caciques Epugner, Errepuento y Turuñanquu que ofrecen además de su colaboración la de los otros caciques: Negro, Chulí, Laguini, Paylaguan, Catequilla, Marcius, Guaycolan, Peñasal, Lorenzo y Quintuy. Ofrecen hombres y ayuda.

Los caciques estaban dispuestos a no ser menos unos que otros en cuanto a ofrecer ayuda. Dos meses antes de la segunda Invasión Inglesa, abril de 1807, se presenta el cacique Negro de Patagones a ofrecer su ayuda y la de otros jefes que lo acompañan.

A pesar de tantos ofrecimientos de ayuda indígenas y los agradecimientos de españoles y criollos, la alianza no se concretó. Los gobernantes desconfiaban y despreciaban a los indígenas. Esa desconfianza fue la causa de que no se los convocara a la lucha contra los ingleses durante la segunda Invasión Inglesa.

Epílogo

Hay que distinguir entre la primera y la segunda invasión; la que aún no ha permitido conocer las causas de la rendición es la segunda invasión, porque los británicos disponían de una holgada ventaja con un ejército de 10.000 hombres, bien preparado y con importante artillería. La población de Buenos Aires mereció una estimación entre 45.000 y 70.000 habitantes (18). Éste es el gran dilema: del motivo de la rendición. Pero se supone que se trató de una decisión política posiblemente por orden de Londres y no por el poder militar disponible.

Este tema fue tratado en un seminario realizado en la Pontificia Universidad Católica en noviembre de 2006 y se encuentra pendiente de una respuesta lógica y atendible. Existen dudas si el gobierno británico estaba convencido que debía asumir el control político de Buenos Aires, en particular si Popham, que había adoptado la decisión de invadir, estaba realmente respaldado.

Pero lo que sí es necesario concluir es que las Invasiones Inglesas fueron determinantes en la historia de Sudamérica y en el movimiento independentista, que prosiguió hasta la Batalla de Ayacucho en 1824 en la que se rindió el último ejército español y se inició el repliegue del Ejército de los Andes, bajo el mando del General Martínez, con todas las banderas conquistadas y los últimos gloriosos Granaderos de San Martín. Esta marcha se hizo por tierra, sin cruzar la cordillera (19) a través del río Bermejo y el paso fronterizo de Aguas Blancas en Salta. Debemos sentir orgullo por las épicas marchas de nuestros patriotas: **¡Honor y reconocimiento a ellos! ■**

BIBLIOGRAFÍA

- H. S. Ferns, *autor de Britain and Argentine in the nineteenth Century*, 1960.
- Félix Luna, *autor de Historia integral de la Argentina*.
- Bartolomé Mitre, *historiador argentino, que parte de su obra se basó en archivos británicos*.
- *Enciclopedias Británica y Encarta*.
- Vicente Fidel López.
- Paul Grousac.
- Gral. Juan Beberina.
- Carlos Robert, *libro Invasiones Inglesas*.
- Arturo Capdevila y Manuel Gálvez (*autores contemporáneos*).
- Novelista Jorge Catelli, *autor de la novela El delicado umbral de la tempestad*.
- Premio La Nación, 2006.
- Pontificia Universidad Católica, *noviembre de 2006, sobre las Invasiones Inglesas*.
- Coronel E. Esperoni.
- Ignacio Muñoz, *Noticias Históricas*, página Web.
- Dr. R. Oyarzábal y profesor Luqui-Lagleyze (*seminario en la UCA*).
- Universidad de Kingston, Canadá. *Foro MHS-List. de historia marítima*.

NOTA

H. S. Ferns: *historiador canadiense graduado en Cambridge. Efectuó el estudio durante 20 años, sobre las relaciones diplomáticas de ambos países. Su obra fue traducida al castellano (agotada). Título: Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX. Ed. Solar/Hachete, marzo de 1966. En su nota para la edición castellana expresa:*

[...] El resultado de este libro es el estudio realizado en las fuentes de información existentes en los archivos de Europa y Norte América. Sin duda he molestado a algunos y agradado a otros de mis lectores. Ruego a todos quieran creermme cuando les digo que la realización de este trabajo ha creado mi respeto y amor por la Argentina hasta el extremo que, después del Canadá donde nací, y de Inglaterra donde vivo, la Republica Argentina es "*mon autre pays*".